



Las relaciones entre España y la Argentina

Por Guillermo Jacovella (*)

ANTE el reciente cambio de gobierno en España, es útil hacer un balance de las actuales relaciones con nuestro país y analizar algunas de las promisorias perspectivas de su futuro.

La relación entre España y la Argentina es singular. Nuestras sociedades están unidas por lazos históricos, sanguíneos, culturales e idiomáticos. Los vínculos entre ambos pueblos han sido permanentes a lo largo de su historia, y marcados por el afecto y la generosidad.

Una encuesta realizada por la consultora española Demoscopia a fines de 1995 reveló que para los españoles la Argentina constituye el país más próximo en el afecto. El mismo sondeo realizado en nuestro país demostró que para los argentinos España es el país extranjero más apreciado.

Dos circunstancias nuevas permitieron que, en estos momentos, las relaciones entre ambos países atraviesen la mejor etapa de su historia. Por un lado, la inserción positiva de la Argentina en el nuevo orden internacional, generado tras la caída del muro de Berlín. España, desde hace siglos, forma parte ineludible de Occidente, y su pertenencia a la Unión Europea, la NATO y la OCDE no hace sino consolidarse día tras día.

Dentro de estas nuevas perspectivas históricas, España y la Argentina se encuentran hoy trabajando juntas en el escenario internacional, en favor de

la paz y la seguridad internacionales, la vigencia plena de los sistemas democráticos y la libertad de mercado, la proscripción de las armas de destrucción en masa y su no proliferación, y la consolidación de un sistema de seguridad colectiva que, a

El comercio bilateral ha crecido a una tasa promedio del 20 % anual durante los últimos tres años. España es hoy el quinto destino de nuestras exportaciones y el segundo en Europa. Estos hechos permiten un optimismo razonable

través de las Naciones Unidas, restablezca los mecanismos de un orden internacional razonable y pacífico. Nuestros países comparten esfuerzos también en las Operaciones, para el Mantenimiento de la Paz y en otras bajo el paraguas del Consejo de Seguridad.

Al mismo tiempo, la reestructuración de la economía argentina creó las condiciones para un flujo de inversiones españolas en nuestro país, que han hecho de España el socio número uno de la Argentina en ese aspecto. Las más importantes empresas españolas están hoy presentes en nuestro territorio, en una gran mayoría de casos

asociadas armónicamente con sus pares argentinas.

Inversiones y comercio

El gran desafío de la economía española en los noventa es la internacionalización de sus empresas, que comienzan a considerar estrategias de inversión en el nivel global. La experiencia en la Argentina fue el más importante paso dado en este sentido.

El volumen de esas inversiones ha superado ya los 6000 millones de dólares. Energía eléctrica, provisión de agua potable, telefonía, gas, industria automotriz, informática, construcciones, industria alimentaria y de pesca son, entre otros, los diversificados campos en que se han proyectado esas inversiones. •

Si bien en los primeros tiempos las empresas públicas de servicios jugaron un papel dominante, en una segunda etapa han desembarcado múltiples empresas industriales privadas medianas y pequeñas.

Esta corriente es previsible que se acentúe con el nuevo gobierno español, máxime cuando es su intención también privatizar gran parte de sus empresas públicas.

La reciente compra de una parte significativa de un banco español por el Banco de la Provincia de Buenos Aires, así como el desarrollo de empresas químicas y farmacéuticas de origen argentino en España, son también, en ese sentido, símbolos promisorios de lo que podríamos llamar nuevos tiempos en la relación bilateral.

El comercio bilateral ha crecido a una tasa promedio del 20 por ciento anual durante los últimos tres años, superando en 1995 los 1700 millones de dólares. España es hoy el quinto destino de nuestras exportaciones, y el segundo en Europa (excluyendo el mercado de los Países Bajos por la gran concentración que implica el puerto de Rotterdam).

El Mercosur está multiplicando las condiciones para la segunda etapa de la inversión española en nuestro país, que ya se ha iniciado: los "joint ventures" de las pequeñas y medianas empresas de los dos países, para afrontar ese desafío-oportunidad.

Al mismo tiempo, los acuerdos entre la UE y el Mercosur del 15 de diciembre de 1995 dan una nueva oportunidad para que las empresas argentinas aprovechen estas asociaciones con sus pares españolas para tomar un nivel internacional y comiencen a considerar seriamente su ingreso en el mercado europeo, de la mano de sus socias peninsulares. Por lo tanto, la clave de esta etapa es consolidar alianzas empresarias que

permitan que la Argentina se convierta en la puerta de ingreso española en el Mercosur, y España la de nuestro país en la UE y, secundariamente, también en mercados como el este de Europa, el Zagreb y el Oriente Medio, en el que ya existe una creciente presencia española.

Cooperación militar

La cooperación entre las fuerzas armadas de los dos países y el intercambio de oficiales de todas las armas son muy intensos y están creciendo año tras año.

La Argentina es el país de América latina que tiene más oficiales estudiando o entrenándose en España. Militares y científicos españoles han participado este año en la campaña antártica de nuestro rompehielos Almirante Irizar. El año último, y por primera vez, fuerzas españolas participaron del Operativo Unitas.

Intercambio universitario

Las universidades de los dos países tienen asimismo que incorporarse rápidamente a las oportunidades que abre este histórico momento, creando foros que permitan un estudio profundo y sistemático de nuestras realidades y un diálogo permanente.

Mi iniciativa de crear la Cátedra Domingo Faustino Sarmiento de Estudios Argentinos en la Universidad de Salamanca, con el apoyo de importantes empresas españolas, ha estado dirigida a este fin, y es una muestra más de la madurez de nuestras relaciones.

Una vinculación como la que se perfila para el resto de los noventa, con el decisivo respaldo del presidente Menem y del nuevo presidente del gobierno español, José María Aznar, a los que se suman el aliento invariable del rey Juan Carlos I, dará también una significación adicional a la presencia de ambos países en el concierto iberoamericano y europeo.

Con este sustento, las coincidencias políticas y el flujo de inversiones, podemos afirmar hoy que los vínculos entre nuestras dos naciones tienen un carácter singular y privilegiado y que podemos continuar articulando una relación madura entre España y la Argentina que potenciará aún más nuestra activa participación conjunta en la escena mundial.

© LA NACIÓN

(*) Embajador de la República Argentina en España